



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/21951
20 de noviembre de 1990
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

**CARTA DE FECHA 20 DE NOVIEMBRE DE 1990 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE KUWAIT ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de adjuntar a la presente un mensaje de Su Alteza el Jeque Jaber al-Ahmed al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, dirigida al Excelentísimo Señor François Mitterrand, Presidente de la República Francesa y Presidente de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Le agradecería que tuviera a bien disponer que se distribuya este mensaje como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mohammad A. ABULHASAN
Embajador
Representante Permanente

Anexo

**MENSAJE DE SU ALTEZA EL JEQUE JABER AL-AHMED AL-SABAH, EMIR
DEL ESTADO DE KUWAIT, DIRIGIDO AL EXCELENTISIMO SEÑOR FRANÇOIS
MITTERRAND, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA Y PRESIDENTE DE
LA CONFERENCIA SOBRE LA SEGURIDAD Y LA COOPERACION EN EUROPA**

En nombre del pacífico pueblo de Kuwait, que hoy sufre el yugo de la brutal ocupación iraquí, y en nombre del Gobierno de Kuwait y del mío propio, tengo el placer de hacer llegar nuestros saludos y nuestro agradecimiento a Vuestra Excelencia y a los Presidentes y Jefes de Estado que participan en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Es un acontecimiento histórico y trascendental, que ustedes se reúnan una vez más cuando, desde la última reunión, en el escenario internacional se han producido hechos importantes que promueven el bienestar del ser humano, creador de la civilización y de la paz, que son el fundamento de la estabilidad y el progreso.

Esta asamblea que Su Excelencia preside tiene lugar en un momento en que el mundo entero presencia el nacimiento y la formulación de un nuevo orden internacional, en el que desaparecerá el espíritu del mal y callarán las trompetas de la guerra; un nuevo orden internacional en el que permanecerán erectos los principios de la justicia y los monumentos de la paz, en tanto que se vendrán abajo los obstáculos artificiales y prosperará el espíritu de reconciliación; un nuevo orden internacional en el que se da un proceso netamente caracterizado por un auténtico deseo de desarme y la eliminación de los instrumentos de destrucción en masa, al tiempo que la humanidad se orienta hacia el desarrollo económico y hacia la garantía de un futuro más seguro y estable para las generaciones venideras.

En esta encrucijada, que se distingue por esos felices auspicios, nuestra región del Golfo Árabe ha sufrido un revés y un golpe aplastante que ha afectado a todos los principios y pactos. Eso es lo que fue la agresión y ocupación iraquí de un Estado independiente miembro de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Arabes, que es mi país, Kuwait. Tras la ocupación vino la anexión, medidas y prácticas arbitrarias contra el pueblo kuwaití y sus bienes, la destrucción de las infraestructuras económicas y sociales, desarraigándolas de tal modo que se ha sentado un precedente histórico que nuestro mundo moderno jamás ha presenciado. Si a esos actos no se les pone coto de manera inmediata y decisiva, se perturbarán los equilibrios, valores y normas seguidos por la humanidad, después de que ésta ha luchado por su adopción y aceptación como doctrina de derecho.

Produce verdadera congoja ver cómo la mano malvada del agresor extiende su crueldad a ciudadanos de terceros países, incluidos muchos de su propio país, los expone a diversos tormentos y los convierte en instrumentos de manera explotadora y humillante para la dignidad y los derechos humanos, siendo así que esos ciudadanos fueron antes elementos de excelencia, concordia y producción en los planes de desarrollo económico de nuestro amado Kuwait.

Resulta ahora evidente que las repercusiones de la agresión iraquí trascienden las fronteras de Kuwait y van mucho más lejos, amenazando la seguridad y la estabilidad del mundo y produciendo efectos muy nocivos y adversos en las economías de otros países.

Pero la actitud valerosa, dispuesta y decidida que tomó la comunidad internacional a través del Consejo de Seguridad, con el pleno apoyo de todos los países ahí reunidos, y la adopción de medidas esenciales para restablecer la justicia, eliminar la usurpación y repeler la agresión ha tenido gran trascendencia y ha transmitido al agresor el mensaje inequívoco de que el mundo civilizado se mantiene firme contra él y no le permitirá continuar su agresión.

En nombre del pueblo y del Gobierno de Kuwait agradezco a Su Excelencia y a todos los Excelentísimos Presidentes y Jefes de Estado que asisten a esa Conferencia la valiente postura que han adoptado en favor de la justicia como camino que conduce a la paz. Renuevo mi llamamiento para que en sus importantes deliberaciones examinen la posibilidad de adoptar medidas apropiadas frente a la ocupación y agresión continuadas del Iraq contra mi país y el pueblo de Kuwait y frente al incumplimiento persistente por parte de ese régimen de la voluntad de esa Conferencia y su desafío a las resoluciones del Consejo de Seguridad y los principios de legitimidad internacional.

El papel, las obligaciones y los valores de esa Conferencia en lo que se refiere al mantenimiento de la paz en el mundo hacen que tengan ustedes responsabilidades especiales, entre ellas la de no permitir que prosiga esta agresión ni que ese agresor recoja los frutos de su agresión. Somos socios en el presente y en la forja del futuro, y nuestros valores hacen imperativo que nos unamos y trabajemos juntos para defender la justicia y aplastar la maldad. Desde mi posición de observación y de responsabilidad debo señalar que el factor tiempo es fundamental para poner término a esta agresión y a sus consecuencias.